



Acto de Graduación de Másteres de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra

Miguel López-Quesada Gil
Padrino de Promoción MCPC 24-25

Queridos graduados y graduadas del Máster en Comunicación Política y Corporativa de la Universidad de Navarra, autoridades académicas, profesores, familiares y amigos: buenas tardes.

Dejadme que comience estas palabras expresando mi gratitud y mi sorpresa por vuestra ocurrencia de pensar que alguien como yo podría ser un digno padrino de vuestra promoción. Creo que habéis pecado de generosos y optimistas, pero habéis hecho muy feliz a este profesor, porque a lo largo de más de dos décadas, nunca antes se les había ocurrido semejante idea a vuestros predecesores.

Tratar de aportar algunas reflexiones de calado, cuando dejáis atrás esta etapa formativa, me parece muy osado por mi parte. Porque la calidad de quienes os han acompañado a lo largo de esta carrera de fondo, en terminología propia del maratoniano Carlos Barrera, es de altísimo nivel. A muchos de vuestros profesores los conozco bien, y a todos me habría gustado tenerlos como maestros.

Esa es mi primera reflexión: vosotros sois el decantado de muchos años de cuidadosa orfebrería académica y docente, de la alquimia de la Universidad de Navarra (mi alma mater), ejecutada por distintos equipos de gestión que siempre han compartido un mismo fin: formar a los mejores profesionales de la comunicación corporativa, política y de los asuntos públicos.

Y como un buen vino, el proceso de elaboración ha sido lento, exigente y afectado por muchos factores externos, que han requerido capacidad de reacción y resiliencia por vuestra parte y por la de vuestros profesores. Pero el proceso ha valido la pena.

El mundo ha cambiado mucho a lo largo de este curso que ahora acaba. De hecho, si nos alejamos un poco de la rabiosa actualidad, podremos atisbar cambios profundos, cuya dimensión es difícil de calibrar aún: la democracia liberal se enfrenta a retos sistémicos como la desinformación, la polarización o el autoritarismo; la guerra se ha consolidado como una herramienta válida para la consecución de objetivos políticos; los nuevos parámetros para medir la pujanza de las naciones tendrán que ver con su liderazgo tecnológico más que

con el industrial, con su acceso a tierras raras y energía más que a talento y educación. Y en esto llegó la Inteligencia artificial generativa para complicarlo todo un poco más.

El mundo en el que vais a desempeñaros se ha hecho mucho más complejo. Y vosotros tenéis que decidir si queréis ser parte de la solución o ser parte del problema.

Ante situaciones cambiantes, mi consejo es recurrir a los fundamentos, volver a los básicos. Por ejemplo, hacer de la ética y no de la técnica vuestra hoja de ruta vital. Aplicar vuestro discernimiento moral y deontológico a lo que os toque gestionar.

Seguramente, pensaréis que vuestra capacidad de cambiar las cosas es pequeña, incluso irrelevante. Pero nunca desdeñéis la fuerza del NO individual frente al abuso, a la mentira, a la autocracia, a la desinformación o a la violencia. Cada uno de nosotros se enfrenta a dilemas éticos en su quehacer, y cuando nos dedicamos a la influencia, a la incidencia pública y a la comunicación, nuestra capacidad de obrar mal ... o bien, cobra una dimensión aún mayor. Por eso, nuestra responsabilidad es enorme.

Más allá de la estrategia, necesitamos humanidad. Somos los encargados de gestionar la verdad de las organizaciones, de contar quiénes somos con honestidad. La comunicación exige ética, empatía y autenticidad. La confianza es nuestro mayor activo. Las empresas confiables pueden valer hasta un 400% más (estudio de PwC y el Reputation Institute). La integridad profesional no es solo deseable, es esencial.

Hoy, mi petición a todos vosotros y vosotras, es que emprendáis vuestro camino asumiendo el peso de esa responsabilidad en vuestros corazones y en vuestras espaldas.

Que os convirtáis en ejemplo para otros, que inspiréis a vuestros equipos, que exijáis lo mejor de vuestros jefes y que deis lo mejor de vosotros mismos al servicio de un bien común.

Porque formar parte de esta comunidad en la que hoy os estrenáis, los alumni del MCPC, nos une a todos en una misión: hacer del mundo un lugar mejor a través de la comunicación y la influencia.

Mucha suerte y muchas gracias. Enhorabuena por vuestra graduación.